

CARTA A UN PAISANO

## Conveniencia de los Estatutos

Querido Juan:

Recibo, con gran satisfacción, tu carta. En primer lugar, porque, después de tanto tiempo de silencio—¡qué perezoso eres para escribir, hombre!—, sé de vosotros, y porque me entero de que, salvo esas dichosas anginas de Juanito, estais bien de salud y, en lo posible, dada la época difícil que el mundo vive, de todo lo demás.

Me preguntas, como motivo principal de la carta, «qué opino yo de eso de los Estatutos de autonomía», y me ruegas que te lo diga, «pues viviendo en Barcelona, debo saberlo». Si, en efecto, sé lo que son, o cómo «resultan», que es lo que tú, sin duda, querías preguntarme, y te lo voy a decir. Allá vá:

Los Estatutos responden, evidentemente, a una necesidad. Tú ya sabrás que hay necesidades naturales, espontáneas... necesidades de verdad, vamos, y necesidades artificiales. El hombre, necesita del aire, para respirar: he aquí una necesidad natural. En cuanto se hace mayorcito, empieza a encender pitillos, y al cabo de unos cuantos años necesita del humo del tabaco casi tanto como del aire que respira, aunque este se haga irrespirable: he aquí una necesidad artificial.

El Estatuto es una necesidad creada artificialmente por los pueblos que quieren colocarse en una posición de privilegio; pero necesidad, al fin y al cabo. Crear esa necesidad no es labor de un momento y, por lo tanto, no puede improvisarse. Así ha ocurrido en Cataluña, que ha ido cultivando amorosamente el «hecho diferencial», hasta convertirlo, sino en una realidad, por lo menos en una ficción presentada con mucha apariencia de verosimilitud. Porque el proceso de la cuestión catalana, ha sido este: inventar, primero; perfeccionar, luego el hecho diferencial, para luego gritar, simulando muy bien la alarma: «¡Eh, señores: miren ustedes qué enorme hecho diferencial tenemos! ¡No va a haber más remedio que darnos la autonomía! Y como destruir el hecho diferencial hubiera sido tarea larga y poco espectacular, se aceptó la realidad vigente, y hoy Cataluña tiene su Estatuto.

Ahora, algunas otras regiones españolas solicitan también la autonomía, como si el hecho diferencial pudiera conseguirse, improvisándolo, deprisa y corriendo. Y tú me preguntas, o quieres preguntarme, querido Juan, si que lo consigan es bueno o malo.

Hombre... ¡te diré! por lo menos, es divertido. Si esa región nuestra consigue su Estatuto, vamos a distraernos la mar; tú sobre todo, que no te despegaste del terruño. Además, ¿quién te dice a tí que no puedas colocar a los chicos mayores, a quienes supongo con la garganta

más fuerte que el Benjamín? Hazles que griten por ahí «vivas» y «muestras», que discursen, que se abracen a la bandera regional y digan muy serios todo eso de la última gota de sangre... y, a lo mejor, logras meterlos en el Ayuntamiento. Que digan también «baiga» y «endenantes», y «adrento», y «bujero», a ver si entre todos hacen un buen idioma, libre del yugo, contralista y cavernícola, de la Academia.

Eso, en cuanto a lo práctico. Por lo que respecta a la diversión... ¿Te parece poco bonito poder ir al Parlamento, poder jugar al tresillo con algún ministro, sin necesidad de tomar el tren ni de ser personaje? ¿Pues, y el detalle de que las tropas rindan honores, por ejemplo, al barbero que nos rasuró durante treinta años, y ahora se ha convertido en Presidente de la Región... que quién puede asegurar que el Figaro de ahí, con su afición a «echar discursos», no lo sea?

¿Tú te acuerdas de aquellos primeros «Thés-dancants» (así, con esa ortografía y todo), que dábamos, hace veinte años, en el casino? A mí, ahora, la verdad, me parece que debían resultar un poquitín cursis. Pero, ¿quién nos quitaba entonces la ilusión de creernos en plena fiesta del gran mundo, entrevistado en las novelas francesas y en las peléculas italianas? Juraría que todas las muchachitas se creían un poco fatales Bertinis, y todos nosotros Gustavos Serenas irresistibles... ¿Hubiermos podido hacer otro tanto en Madrid? ¿A qué Casino aristocrático, o a qué Gran Hotel, podíamos ir con los seis realillos que nos costaba el te —¡el «thé»!—, en la capitalita provinciana?

Pues los Estatutos, es algo así como eso, aplicado a la política: que los pueblos jueguen a las naciones, como nosotros jugábamos a los «mandanos». Don Gaspar, aquel viejecito de nuestro Casino —¡recuerdas qué gran tipo?—, se escabullía siempre sin pagar y, además, se llevaba los terrones de azúcar. También en los Estatutos hay gente poco romántica que se cuele sin pagar, para llevarse hasta las cucharillas. Pero, a Francisca Bertini y a Gustavo Serena, en pleno idilio, ¿qué les importa?

En definitiva, chico, mi opinión es esta: con el Estatuto, no os aburriréis tanto como ahora. Pedidlo pronto y seguidlo cuanto antes, no se lo vaya a llevar todo la trampa, cuando todavía estéis organizando el plebiscito. Porque, como caros, si que resultan caros los Estatutos, y no hay país que los resista. (Mira, mira por ahí, a ver si hay nación que los aguante).

Te abraza tu antiguo amigo.

D. F.

Barcelona, julio, 1936.

## COPLAS DE ALELUYERO

Junto a su camita,  
¡cómo llamaba yo a mi compañera...  
no me conocía!

Te ibas tú a morir,  
me iba a morir yo.  
Ni uno ni otro nos habemos muerto.  
¡Y *aquello* ocurrió!

—  
Pare mio *Undebé*:  
si no me quitas alguna *peniya*,  
¡me voy ya a caer!

—  
Mira qué barquita,  
sin vela ni ná;  
¡pues en los mares esos de tus ojos  
quiere navegar!

—  
Yo podía estar  
con un cachito de techo y tus ojos,  
comiendo mi pan.

—  
A aquella venita  
yo le preguntaba,  
y la venita no me respondía....  
¡bien me contestaba!

—  
Dicen que no puede ser  
ponerle puertas al campo;  
¡yo se las tengo a un querer!

—  
Un tropezón que aquí doy,  
dos pasos allá que caigo;  
voy a entrar en mi casita  
para salir entre cuatro.

—  
No apretarla tanto;  
la corderita hostigada  
puede tirarse al barranco.

—  
Si el lunar es chiquitito,  
*jondillo* también lo es,  
que está por dar S. Fernando  
la sal que se guarda en él.

—  
*Barreno* tiene la niña:  
de cada cuatro puntadas,  
en tres y media se pincha

—  
Levanta mucho la frente,  
y al que tanto la levanta,  
la candelita del cielo  
en seguida se la baja.

—  
¡Andando cielos y tierras  
por los siglos de los siglos,  
no se le encuentra pareja!

—  
No tenía mas remedio  
qué *merar* de esa manera:  
de parte a parte *calao*  
¡y sin ver quien lo *hiriera*!

—  
Aunque me llamo al silencio,  
te dije que te quería  
y te callo que te quiero.

—  
Pasaba Cristito  
con su cruz a cuestras;  
¡cómo partían el alma los presos,  
cantando saetas!

—  
Al *batito* mio,  
¡cómo S. Juan se lo llevó al cielo,  
así, dormidito!

—  
Tu Virgen del Valle,  
la que está en S. Telmo.  
Cuando estás fuera, voy a su capilla  
¡y te sigo viendo!

—  
¡Con cuanto *cuidao*  
al ramalito aquel de su pelo  
*jice* su trenza!

—  
Esos siete gatos  
de tu barriguita

NOTAS DE MI BLOC

## RAMO DE LOCURA

Siempre ha sido verdad eso de que «ni son todos los que están...», pero no creo que nunca, como ahora, el solar del mundo haya dado la impresión de ser una auténtica casa de locos. De locos, y de tontos. Y de tontilocos, que también los hay, aunque se diga que ningún tonto se vuelve loco.

Un manicomio parece la tierra, en efecto, en el que hubiera habido un plante de alienados, con la victoria de los orates sobre los loqueros.

Cuando pasen los años (no muchos, desde luego; acaso, y Dios lo quiera, unos cuantos meses nada más), y volvamos la vista atrás, para revisar este periodo, nos asombraremos de haber podido sobrelevarlo; de haber podido conllevarlo, incluso con aire de tomarlo en serio.

Esto de tomar en serio, de respetar lo que de loco, de tonto, de tonti-loco y de malvado está sucediendo, es el síntoma más adecuado de que el mundo es un manicomio suelto. Porque al visitar un establecimiento frenopático, una de esas llamadas «casas de salud», no es raro tropezar con el pobre idiota que se ha hecho un gorro de papel, y anda por el patio proclamando que es Napoleón. Parece excesivamente ajustado a lo convencional de los folletines, pero es cierto y corriente. Lo raro sería, que los visitantes se cuadraran temblando ante el «corso», e incluso cuando él no estuviera delante, hablasen con respeto de Napoleón, asegurándose los unos a los otros que qué felices se sentían habiendo podido ver, en carne y hueso, a tan gran figura de la Historia... aunque todos supieran, y cada cual supiese que los otros no lo ignoraban, que no se trataba de Napoleón, naturalmente, sino de un pobre enfermo.

Lo peor, sin embargo, no es que haya locos, que haya audaces y desvergonzados que se proclamen napoleones, ni que los demás, por comodidad, por miedo, por estupidez, le rindan honores imperiales, sino el hecho de que, realmente, el loco—o el sinvergüenza, o el criminal—, que dice que es Napoleón, es el primer convencido de su verdadera personalidad oscura. Pero, ¡si los otros son tan idiotas que no le desmienten, más lo sería él no aprovechándose!

La locura de la época, radica en eso: en el asalto de los primeros puestos por los falsos napoleones de la política—de la política, sobre todo—, del arte, de la literatura, y en el acatamiento por todos (¡hasta cuando, Señor!), de los falsos valores, como si fueran valores ciertos, pero sabiendo que no lo son.

¡se han de comer tus propias *s'entrañas* en la tu agonía!

—  
¡Qué *gustiyo* da  
estarse así, mirando, mirando...  
sin hablar ni ná!

—  
Mejor *calidá*  
no cabe de penas:  
con una sola que echaste en mi alma  
¡mira qué cosechal

—  
¡Yo quiero saber  
qué es lo que *jace* tanta personita  
*pa* tanto tener!

—  
Recorriendo el mundo  
diez añitos llevo  
a ver en dónde entierro esta muerta,  
¡sitito no encuentro!

E. M. M.

Todos estamos en el secreto: el reluciente casco del loco—del audaz, del arribista sin escrúpulos, del trepador—, es un pedazo de periódico. Su espada, la gran espada con la que nos dejamos matar, está también hecha de papel. ¡Y él, como nosotros, lo sabe! ¿Qué esperamos, pues, para el papirotozo que ponga final a la farsa?

¡Si no va a pasar nada!... Si nadie (ni los obligados a regresar a su rincón), va a asombrarse ni a llamarse a engaño... ¡Si lo asombroso y lo que parece un timo es la realidad de ahora, es ese tocar la música a los napoleones de papel de periódico!

Locura, audacia, estupidez, tonti-loquería: daños actuales del mundo. ¿Del mundo? ¿Si; ¿para qué particularizar, si generalizando se particulariza, y de otra forma más expresa no iban a dejarnos decirlo?

Domingo de FUENMAYOR

OPTIMISMO

## Un pueblo alegre

La Nación que se preocupe de ir infiltrando ideas sanas y optimistas a sus trabajadores, verá disminuida rápidamente la lucha social. El obrero es justo que tenga un sueldo suficiente que le permita cubrir todas sus necesidades, pero a más de esto es necesario hacerle la vida alegre, distraída, sin que ello repercuta en su economía privada.

Este es el procedimiento seguido por estas naciones que, por un capricho inconcebible, se ha dado aquí en llamar, por los proletarios, naciones capitalistas y enemigas de los obreros. Los que hayan efectuado un viaje por Alemania, por ejemplo, ya saben muy bien a qué atenerse. Hitler, este vegetariano que parece de hierro, es un hombre dulce y sentimental, enamorado de su pueblo por el que sería capaz de cualquier cosa. Su vida privada se desenvuelve en medio de una sencillez que contrasta con el lugar que ocupa. Hitler vive en un pisito como viviría un sujeto cualquiera de la clase media. La felicidad de este adalid es la felicidad de su pueblo. Toda su política tiende a disminuir el paro obrero y a favorecer a la clase trabajadora. Allí el obrero tiene una infinidad de ventajas de toda índole. No ganarán grandes sueldos, porque mientras existan personas sin trabajo, el problema principal es la ayuda a estos, y nada se conseguiría, sino bien al contrario, si únicamente se preocuparan de los que pueden comer. Pero, ya que no se les aumenta los emolumentos se trabaja activamente a fin de obtener de continuamente una rebaja en los precios de aquellas cosas o productos de utilidad o necesidad para el proletario. De esta forma ellos pueden viajar en tren a un precio reducidísimo, comen casi por nada, etc.

Sin embargo, el principal cuidado tenido en Alemania, ha sido el de dar alegría a todos sus habitantes. El pueblo alemán ha rejuvenecido extraordinariamente; casi todos los alemanes son jóvenes. Se les ve por la carretera cantando, acuden al trabajo con la risa de la más pura satisfacción. Son, en una palabra, felices.

No hablemos de régimenes que eso es cuestión de los políticos, pero reconozcamos el procedimiento alemán como uno de los mejores estimulantes para el bienestar del prójimo. Cuando la alegría impera no hay problema que no pueda resolverse. Una persona que se encuentre satisfecha de poder vivir, que puede acudir a la Opera cuando quiere, que puede efectuar largas excursiones con poquísimo dinero, que se ve rodeada de simpatías por todas partes, que sabe que su esfuerzo es el mismo y con mismo fin que el de todos sus amigos y de sus paisanos, esta persona trabaja y no discute. Tiene conciencia exacta de su papel y el orgullo de saberse útil.

D. C. C.

## UN BUEN DECRETO

La casa, el tranvía, la Redacción, el café; alguna vez, el teatro o el «cine»; en ocasiones de máxima urgencia, de floreciente situación económica (el primer día de cada mes, por ejemplo), o de excesivas bromas atmosféricas, un «taxi». Y así, año tras año. No soy, pues, hombre que viaje mucho: allá, en la noche de los tiempos, re pierde la memoria de una escapada a París; más próxima en el recuerdo, una semana en Barcelona, cuando la Exposición. Para el resto de la vida, me basta, y me sobra, con el escenario del perímetro madrileño.

Si yo recorriera el mundo, el deambular me daría, seguramente, temas sobrados para mis comentarios, cuando lo visto en las calles de la villa no me los sugiere. Para esos casos quedan—¡un quilométrico bien barato!—, los periódicos. La lectura de una crónica, inspira otra crónica; la de un suceso, un artículo... El periódico, queridos señores, se parece mucho a una noria; a una noria, desde luego, «movida por la electricidad», no nos vengamos aquí, amados cofrades, con suspicacias.

Pero hay ocasiones, en que incluso la lectura de los artículos y de los telegramas, falla ante la reseca imaginación del escritor. Y entonces, el escritor—ustedes disimulen, pero el escritor, en este caso, soy yo—, tiene que echar mano de la «Gaceta». La «Gaceta», siempre «viene buena», y muy lerdo ha de ser quien, tras la lectura no sea más que del sumario, no extraiga materia para llenar su cometido de comentarista.

Sin tema alguno me acogí yo a ella el otro día, y tropecé, nada menos que con ese decreto creando la prisión para políticos, en Burgos! Una cosa que va a estar muy bien, con su catefacción y todo. Y que se comenta sólo; porque miren ustedes que...

(Señor censor: yo aquí haría algunas travesuras, determinadas sugerencias, y usted, fiel cumplidor de su deber, ¡ris—ras!, me las tacharía con su gran lapiz rojo, dejándome una calva—un blanco—, como este:

Pues me adelanto yo, y lo pongo. Y que cada cual se figure lo que le dé la gana. Así usted y yo nos ahorramos trabajo y yo, además, me voy por ahí a tomar una cerveza, porque hace un calor casi tan insostenible como la Censura. ¿Usted gusta? (Hombre, de veras, ¡siento una curiosidad por ver cómo se tacha un blanco!...)

César ALCOLEA

Madrid, Julio, 1936.

Este número ha sido

Visado por la Censura

## VIAJANDO

### LOS PEQUEÑOS VIAJEROS

Era por la mañana. Faltaban pocos minutos para las nueve. La estación estaba llena de gentío; unos en la cola de los billetes, otros corriendo con sus maletas, todos iban agitados. Yo había tomado la precaución de hacerme reservar un asiento, pues ya se por experiencia la gran dificultad que supone hacer el viaje de Berlín a Colonia, sin haberse hecho apartar, antes, un lugar. Así, pues, me pude dirigir tranquilamente al andén y de allí al coche que me correspondía.

Me arrellané en mi asiento, y... ¿por qué no decirlo, si todos hacen lo mismo?, procuré ocupar un espacio un poco más grande del que me correspondía, disimulando mi egoísmo con el aire de distraído que puede conseguir uno cuando se enfrasca en la lectura de un periódico capaz de cubrir su cara.

Pero mi plan falló. Alguien me llamó la atención dando un golpecito de protesta en la parte posterior de mi periódico. Iba a hacer el ademán de retirarme precipitadamente, como correspondía, cuando me fijé que el viajero reclamante era nada menos que una mocosa de seis años. Sin decirme ni una sola palabra y adoptando una postura muy seria, me indicó el pequeño rótulo colocado sobre la parte alta del asiento. No lo miré. De memoria sabía su rezo: «Cuatro asientos».

La niña, que no era ni rubia ni guapa, pero, eso sí, muy simpaticona, llevaba pendido del cuello un cartelito. En él se hallaban consignados: su nombre, edad y lugar a donde se dirigía. Se trataba, pues, de uno de esos pequeños viajeros, muy frecuentes en los trenes de Alemania, que viajan a merced de las atenciones de las personas mayores.

Los padres de estos niños, tienen depositada toda su confianza en los viajeros del tren. Saben que todos atenderán a lo que el pequeño o la pequeña necesite. Estos viajes algunas veces son de muchos kilómetros. En el caso de mi compañerita, por ejemplo, ella se dirigía a Bonn, es decir, a más de setecientos kilómetros de Berlín, con un trasbordo en Colonia.

En el espíritu de los alemanes reina como una cosa sagrada la protección a los niños. Estos lo saben muy bien; tanto, que su seguridad les permite adoptar un aire como de quien exige un derecho.

A la hora del almuerzo mi compañerita me dijo:

—¿Primer turno?

—Segundo—, la dije.

—Pues yo iré con usted para que me corte la carne.

Este desparpajo impresionaba grandemente. Cuando los niños obran así se nos hacen muy simpáticos.

Al terminar el almuerzo, el mozo fué entregando las notas. Ella cogió la suya y la repasó muy cuidadosamente, según se desprendía del tiempo que tardaba con el papel en la mano. Al fin me dijo:

—Está equivocada. Yo solo tengo dos marcos y ahí suma dos y medio. ¿Quiere usted llamar al camarero?

Así lo hice.

—Oiga, señor—dijole en cuanto vino—, yo soy una niña y nada más me puede cobrar un marco ochenta.

El camarero, muy correcto, le pidió mil perdones.

Llegamos a Colonia, final de mi ruta, a las cuatro y media de la tarde. Mi compañerita y yo nos despedimos amistosamente. Al tiempo que yo recogía el equipaje, ella, cogida de la mano de un empleado de la estación, efectuaba el trasbordo a la línea de Bonn. No pude dejar de pensar en esas personas, ya muy crecidas, incapaces de meterse a largos viajes sin tropezar con mil dificultades.

G. Fernández Iniesta

Colonia, julio 1936

**Carmelo Madrid, S. A.**

Fábrica de Jabones puros

**VALDEPEÑAS**  
(Ciudad Real)

**Talleres Tomás**

Plaza Palacio, 11. BARCELONA

Tuberías de acero para conducción de aguas sistema TOMAS, válvulas de paso, fuentes, registros y demás accesorios.

Lleva más de 1.000 poblaciones canalizadas en España.

**DR. ANTONIO CALDERON**

Cirujano Urólogo

Diplomado del Instituto Rubio y de la Beneficencia general de Madrid

Pasará consulta todos los miércoles de 10 a 12 de la mañana en la

**CLINICA DEL DR. BALLENATO**

SEIS DE JUNIO, 26

## ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES

**DOCTOR TOMAS REVILLA**

de la Clínica Psiquiátrica del

**Doctor LAFORA**

en el Hospital Provincial de Madrid

CONSULTA EN VALDEPEÑAS

Los Miércoles 1.º y 3.º de cada mes de 11 a 1

**En la clínica del Dr. Ballenato**

## ECOS DEL MUNICIPIO

Sesión del día 16

A las siete declara abierta la sesión el alcalde, señor Ruiz García, con asistencia de los concejales, señores, Grande, Ruiz Carrero, López-Tello, Megía Rubio, Rodríguez Ruiz, Sánchez-Carrasco, Ruiz-Olivares, López García, Rosillo, Toledo, Lucas Prieto, Cornejo, Abad Guzmán, Fernández Lucas, Villahermosa, Serrano, Pozuelo, Barchino y Morales.

Se aprueba el acta de la sesión anterior, durante la lectura de la cual se retiró, enfermo, el señor Villahermosa.

—Se conceden permisos para obras.

—Se da lectura a dos instancias, firmadas; la primera por doña María Juana y doña Luisa Morales, ofreciendo, en venta, la casa número 7 de la calle de la Cárcel, y la segunda de doña Consuelo y don Pedro Rubio Castro, ofreciendo la casa número 5 de antedicha calle. Pasan a informe de la Comisión.

—Los practicantes de Asistencia pública domiciliar solicitan, nuevamente, una gratificación, por exceso de trabajo. Pasa a la Comisión.

—Varias reclamaciones sobre cédulas personales, pasan a informe de la Comisión.

—El maestro de la escuela unitaria de la calle de Cantarranas, solicita unas reparaciones en el local, que se le facilite fluido eléctrico, para la clase de adultos, y otras cosas, por razones de higiene. Pasa a la Comisión.

—El jefe de la Cárcel solicita se le faciliten dos mesas, seis sillas y un sillón, de los que existen, sobrantes, en el Ayuntamiento. Se le concede lo que solicita, así como una mesa que también solicita el encargado del Cementerio.

—Se da lectura a un oficio del Ministerio de Hacienda, comunicando que aún no ha llegado, a ese ministerio, la Carta Municipal. El señor Grande propone vaya una comisión a Madrid, a mover ese asunto. El señor interventor informa que no hay consignación para gastos de viaje.

—Se da lectura a un oficio del Buró Politécnico de Información, comunicando al Ayuntamiento que puede rescatar varias fincas, que en tiempos le fueron usurpadas, cuya lista acompañan, y ofreciéndose, mediante una cantidad, a informar

detalladamente. Pasa a informe de la Comisión.

—La comisión de Ferias y Festejos somete a la aprobación de la Corporación el orden de los festejos para la próxima feria. También propone la Comisión, se conceda a la Banda de Música, una gratificación de quinientas pesetas, y que se celebre nuevo concurso para la celebración de cine público, por haber sido declarado desierto el primero, así como que se faculte, a dicha Comisión, para si se presenta una ocasión ventajosa para celebrar una corrida o novillada, poder excluir a la empresa, de los impuestos municipales. Se aprueba el informe, a excepción de la última parte.

El señor Sánchez-Carrasco propone se haga reparto de pan a los pobres, y el señor López-Tello cree que ese dinero debe emplearse en dar trabajo. El señor Serrano dice que el reparto de pan es un abuso, porque hay muchos desaprovechados que se aprovechan, en perjuicio del verdadero necesitado. El señor Sánchez-Carrasco le contesta, diciendo que eso depende de los concejales, que son los obligados a hacer el reparto con justicia. Se acuerda repartir el pan.

—Se concede un préstamo del Pósito, así como una cancelación parcial relacionado con el mismo.

—Se aprueban las nóminas y facturas urgentes.

—El alcalde propone conste en acta el sentimiento, por el fallecimiento del inspector farmacéutico, don Carmelo Muela, y que se le subvencione, a la viuda, según es costumbre con todos los funcionarios. Se acuerda abonarle el sueldo correspondiente a todo el mes de julio, más 125 pesetas, para gastos de entierro, y la sepultura.

—El alcalde comunica que ha sido devuelto el padrón de vecinos, porque a juicio de la Jefatura de Estadística, faltan habitantes que incluir y por lo mismo tienen que continuar trabajando los temporeros. Se aprueba, con el voto en contra, del señor Megía Rubio.

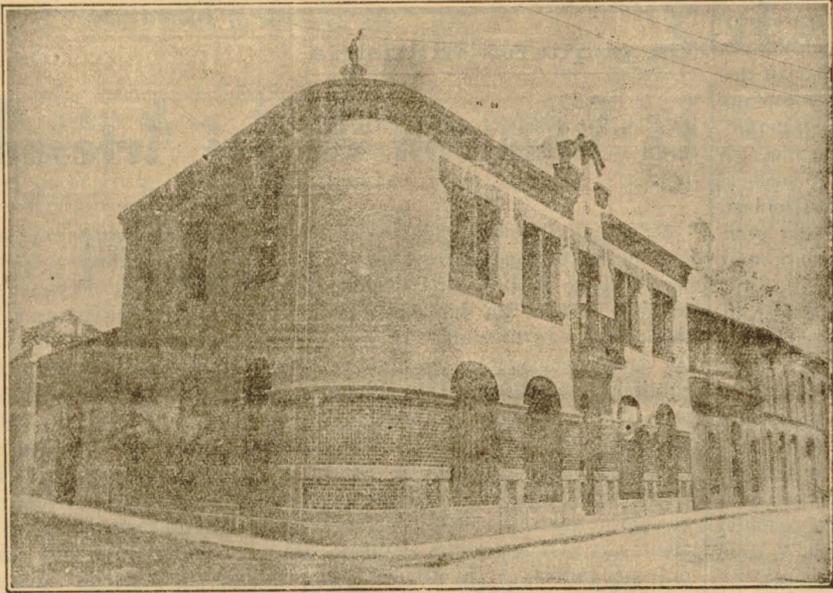
—Don Antonio Merlo Anca, solicita se le nombre inspector farmacéutico interino, en la vacante producida por el fallecimiento de don Carmelo Muela. Se le nombra.

# Eléctrica Centro España

SOCIEDAD ANONIMA ESPAÑOLA

Domiciliada en **MADRID — Victoria, 1**

Dirección de Explotación: **ANCHAS, 62 Valdepeñas**



## CLINICA QUIRURGICA

**Dr. A. Ballesteros Alcaide**

CIRUGIA GENERAL

RAYOS X

PENSION COMPLETA PARA OPERADOS

TORRECILLA, 46 :: Teléfono, 116

VALDEPEÑAS

## NUEVO TALLER DE SASTRERIA

corte y confección irreprochables

Ultimas novedades

**FELIX HERVAS PARRA**

PLAZA DE LA REPUBLICA, 3

(Antigua casa Poveda)

## Farmacia Nocedal

Especialidades del País y Extranjero

Medicamentos químicamente puros

Dosificación exacta

**Oxígeno puro**

Seis de Junio, núm. 20

VALDEPEÑAS

## Aguas Potables

de Valdepeñas S. A.

Capital: 1.000.000 de pesetas

Seis de Junio, 35

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

## Panificadora de Valdepeñas

S. A.

Fábrica de Harinas por Cilindros

en Valdepeñas

Santa Cruz de Mudela

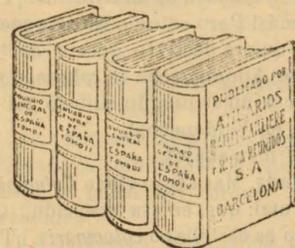
y La Solana

Casa Central: Valdepeñas (C. Real)

NO OLVIDE USTED QUE SON

4

los tomos que forman un ejemplar del



**ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA**

(Bailly-Baillière - Riera)

Datos del Comercio, Industria, Profesiones, etc. de España y Posesiones

UNAS 8.600 PÁGINAS  
MÁS DE 3.500.000 DATOS  
MAPAS GEOGRÁFICOS-ÍNDICES  
SECCIÓN EXTRANJERA  
e pequeño Directorio Universal

Precio de un ejemplar completo:  
CIEN PESETAS  
(franco de portes en toda España)

¡SI QUIERE ANUNCIAR CON EFICACIA, ANUNCIE EN ESTE ANUARIO!

Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.  
Enrique Granados, 86 y 88 - BARCELONA

## El orden público en Valdepeñas

Como siempre una vez más está dando pruebas nuestro pueblo de su cordura y su sensatez ante los dolorosos acontecimientos que se están desarrollando estos días en España. Las autoridades con sus previsoras medidas y el pueblo no dejándose llevar de nerviosismos exaltados. Quiera Dios y siga siendo Valdepeñas la excepción, algo así como la hormiga blanca. Y a propósito:

¿No podrá evitar la autoridad el que pululen esas bandas de chiquillos, no por la alarma que puedan producir sino por el triste espectáculo que se presenta y por lo poco serio?

## Ecos varios

### El novenario del Carmen

Se ha celebrado con el esplendor tradicional y con gran concurrencia de fieles el novenario de la Virgen del Carmen, en la parroquia de la Asunción, predicando todas las tardes el notable orador sagrado don Bernabé Huertas, el cual desarrolló la siguiente tesis: «resolución de los grandes problemas de la vida a través del cristianismo frente de la solución pagana.» El orador fué muy felicitado por su acierto.

El día de la Virgen se contaron por bastantes centenares las comuniones recibidas, predicando el panegírico el virtuoso coadjutor don Juan Pedro García, quien una vez más demostró sus excelentes dotes de orador.

### Un herido

En las primeras horas de la mañana de ayer, cuando se dirigía a tocar al alba, el campanero-sacristán de la parroquia del Santo Cristo, Andrés Moreno, próximo a la Delegación de vigilancia le salieron tres desconocidos intimándole pistola en mano, «manos arriba»; como creyera que lo que querían era algún dinero se echó mano al bolsillo del chaleco para dárselo y en este momento, uno de ellos le hizo dos disparos, alcanzándole uno que le entró por la mandíbula derecha, sin orificio de salida. Al ruido de los disparos salió una pareja de policías que acompañó al herido a la casa de socorro, donde fué asistido por el médico de guardia, don Ernesto Huerta, pasando después a su domicilio. El hecho ha producido general indignación por tratarse, como decía el teniente alcalde señor Grande, de un hombre inofensivo y bueno. Se ignora quiénes sean los agresores y si se trata de un atraco o de un atentado. El señor Moreno está

## Don Carmelo Muela Laguna

Rápida enfermedad de horas (una angina de pecho) ha puesto fin, en la plenitud de su edad, a la vida del que fué gran amigo nuestro y colaborador de este semanario, don Carmelo Muela. Hombre incansable en el trabajo desempeñaba en la actualidad la sub-brigada sanitaria, y la clase de Física y Química en la Escuela del Trabajo. De una franqueza y simpatía grandes contaba con tantos amigos como personas trató en número considerable. La clase farmacéutica a la que pertenecía el finado le debe mucho por cuanto trabajó con celo incansable por su unificación y engrandecimiento. Su muerte ha producido enorme sentimiento en los medios sociales, puesto de manifiesto en el acto del entierro, verificado en la tarde del día 14, al que asistieron autoridades, todos los sanitarios y un enorme gentío. Sus alumnos de la Escuela del Trabajo, muchos modestísimos, le ofrendaron una corona. La bandera nacional ondeó a media asta en el Centro Sanitario Rural en señal de duelo.

Reciba su apenada y virtuosa viuda y apenados hijos y demás distinguida familia la sincera expresión de nuestro pesar por la irreparable pérdida del buen amigo.

## Banco de Bilbao

FUNDADO EN 1857

CAPITAL Pesetas 100.000.000

Capital emitido desembolsado 74 millones 290.200 y Reservas 75.000.000

Pesetas 149.290.200

Dirección telegráfica: BANCBAO

Domicilio social: BILBAO

Sucursales en las principales plazas españolas y en París y Londres,

Corresponsales en todo el mundo

Realiza toda clase de operaciones

de BANCA Y BOLSA

## Dr. Maximiliano Santos Laguna

Especialista en Partos y Ginecología

Ex-Alumno Interno por oposición de los Hospitales General y de la Princesa y Profesor de guardia por oposición, de la Maternidad de Madrid.

Pasará consulta todos los Sábados de ONCE a UNA en la

Clínica del Dr. Balleato, Seis de Junio, 26

El servicio a los partos distócicos (difíciles) será diario, siempre que se le requiera.

## JULIAN PRIETO MARQUES

FABRICA DE ANISADOS Y LICORES

No compren licores sin antes visitar la

Gran Exposición de esta Casa

VERACRUZ, 6 -- Teléfono, 10

# Coplas de aleluyero

Unicamente mi deseo de satisfacer a todo el mundo, y el creer que debo una explicación al señor Anónimo (no firma) que emplea esa palabra en un articulo publicado en la primera plana del número 521, por haberla tomado este pacador en el presente de modo tan ostensible, es el que guía mi pluma en estos momentos. Y es lo cierto que tal explicación no puede ser más sencilla, señor Anónimo: la verdad, que me chocó mucho la palabreja *¿Aleluyero?* Y como yo estoy siempre en plan de discípulo, en seguida me fuí a aprenderla donde me la podían enseñar: al Diccionario de la Academia Española. (Certo que pude consultarle al autor del artículo; pero éste era ya perder mucho tiempo para mi natural impaciencia). *Aleluyero... aleluyero... aleluyero...* ¡Por vida del Mengue! Pero este Diccionario es una *birria*. ¿Pues no resulta ahora que no consta la palabra *aleluyero*?

¡Que no consta en el Diccionario de la Academia Española, señor Anónimo! ¡Distracción del Diccionario, no cabe duda! En fin, que no consta. Ni en sentido recto, ni figurado, ni por extensión. ¡A que va a resultar que no es castellano!

Bien. Pues vamos, ya que estamos aquí a aprender, a ver esta otra palabrita, *columnario*, que también emplea el señor Anónimo, y que tampoco sabe mi modesta cultura. *Columnario*! Hombre, esta sí está aquí:

«*Columnario*—(Del lat. *columnarius*, de *columna*, columna) adj.: Dícese de la moneda de plata acuñada en América con un sello en el que están esculpidas dos columnas y la inscripción *plus ultra* || 2. V. (esta V. quiere decir véase) *Peseta columnaria*. || 3. V. (también quiere decir esta otra V. véase). *Realillo columnario*. || 4. m. ant. (antiguamente) *Columnata*».

Y nada más! Pues sí que nos hemos lucido! Porque no creo que el señor Anónimo al hablar de las columnas de la Prensa se refiera ni a realillos ni a pesetillas.

Vamos a ver eso de *columnata*, por si en alguna de sus acepciones... ¡Cuánto hace trabajar este deseo de saber!

Viene inmediatamente debajo: «*Columnata*—Serie de columnas que sostienen o adornan un edificio». ¡Y nada más! Pero esto no es tampoco lo que quiere decir (o querrá decir, el señor Anónimo con su *columnario*. La Prensa no es ningún edificio (al menos, en Valdepeñas).

¿Y mas abajo?  
Nada. Mas abajo viene *Columnio*.  
Total: que, en esa acepción, tampoco es castellano *columnario*. ¡Todo

ello, siempre según esta *birria* de Diccionario!

Y ya que estamos en este plan de estudio, veamos la significación exacta de *versificador*.

Esto sí es castellano. «*Versificador*, a=Que hace o compone versos». ¿Nada más? Pero... ¿no dice versos... malos? Pues aquí sí que nos ha chasqueado el Diccionario al señor Anónimo y a mí; porque, vamos, yo también creía que eso de llamarle a uno versificador era... más que una cosa mala. «Que hace o compone versos». ¡Toma, pues eso y poeta...! Vamos a ver poeta, ¡caramba! «*Poeta*—«El que hace versos». ¡Lo que te conté! Vamos, señor Anónimo, que ahora nos viene el Diccionario este a decir que ese látigo que creía su merced casi un flagelo no pasa de ser un abanico de plumas de garza.

Pues ya, y para terminar, no me quedo con la curiosidad de saber cómo define el verso esta *birria*

Aquí está: «*Verso*—Palabra o conjunto de palabras sujetas a medida y cadencia, según reglas fijas y determinadas». ¡Vamos! ¡*Sujetas a medida y cadencia según reglas fijas y determinadas!* ¡Habrás visto antigüedad! ¡A que también cree éste que *ritmo es el orden en el morimiento?* Que dijese esa bobada Plalón, vaya.

Formalísimamente, señor Anónimo: Vd. y yo debemos elevar una protesta en regla contra semejante estantigua. (Vd. que tiene gracia para decir eso de *canecillos* y tal, le da forma). Por el castellano, por el tiempo que nos ha hecho perder... y por el ridículo en que lo ha dejado, señor Anónimo (aparente, claro, aparente; ante los indoctos).

## II

Pero es que, además, ahora se presenta un problema gravísimo. Para Vds. los críticos, natural. Si con decir *versificadores* y *aleluyeros* no quieren decir nada, o mejor, no pueden decir nada contra los malos poetas, ¿con qué término o terminazo los van a fustigar (¿qué digo?, ¡a aplastar!) Vd. señor Anónimo, seguramente pensó también en llamarles *copleros*! Sea Vd. franco, hombre. ¡*Copleros!* ¡Y que no suena bien mal la palabrita!... Además que, precisamente eso de *copleros* es lo que consta en el Diccionario como sinónimo de malos poetas. Pero es que consta así en sentido figurado. Mas... ¿y en sentido recto? Porque pudiera ser que, calificando a un... *escritor de renglones mas o menos cortos de coplero* le colgásemos toda una magnífica venera. «*Coplero*—Que hace coplas». No lo dice así el Diccionario, no consta en esa acepción (ya hemos

quedado en que es una *birria*; y ahora sí que sí), pero debía constar. «Que hace coplas». Así, por lo menos, pensó Vd., pudiera interpretarlo el vulgo. ¡Y caramba, eso no!; Vd. no quería referirse a los que hacían coplas. Porque es que en esa acepción, el primer *coplero* es el Pueblo; eso no no cabe discutirlo. Y el Pueblo, ¡el Pueblo es el mejor poeta! Decirle a uno *coplero*, pues, puede significar llamarle no sólo poeta, sino *gran poeta, magnífico poeta*; más aún; uno de los elegidos.

A este respecto, vamos a leer un poquito a la suprema autoridad actual en esta materia: a D. Francisco Rodríguez Marín.

«El poeta erudito, cuando escribe coplas, se hace en realidad de verdad, hombre del pueblo: se desposee de su personalidad y pensamientos propios, consiguiendo por esta razón el fin artístico que se propuso. Y a fé que pocos son los que lo consiguen.

Autor hubo de centenares de coplas que no logró ver popularizadas más de dos o tres de ellas, y autor puede haber de miles de cantares que no haya ni *catado la mielecilla* de ver que le prohija el pueblo uno de los suyos». ¿Eh? *catado la mielecilla*. Si dará eso categorial... ¡Si será eso!, entonces, difícil de lograr!... ¡Si tendrá importancia hacer una copla bien hecha! Precisamente por la razón que es mirada por tanto pseudo intelectual (yo les llamo simplemente *memos*) tan por encima del hombro: por lo fácil que es hacerla... mal. No es de ahora, señor Anónimo, y Vd. lo sabrá bien, lo de la dificultad de lo fácil. En terreno llano es donde se ve quién bien anda; bailando el pasodoble es donde se justiprecia quién baila bien; con el torito bravo es donde se descubren los buenos toreros. Hacer una copla, la hace cualquiera; lograr una copla, ya ve Vd. qué pocos. Y tamaño es tal éxito, que poeta hubo que por lograr sólo una se consagró.

Eduardo del Saz. Con ésta:

Una reja es una cárcel,  
con el carcelero dentro  
y con el preso en la calle.

Adrián, o Vicente Adrián, maestro de dos generaciones de tipógrafos hispalenses, con otra sólo. Esta:

Tu querer es como el toro,  
que a donde lo llaman va;  
el mío, como la piedra;  
donde la ponen se está.

Y con ésta nada más, D. Francisco S. de Hoyos:

Camino del cementerio  
se encontraron dos amigos;  
—adiós, dijo el vivo al muerto.  
—Hasta luego, el muerto al vivo.

¡Ah, cuántos poetas se han metido en ese *laberinto de una vereda* para llegar a alcanzar ese tan codiciado *regium exequat* del Poeta Primerísimo: Montoto, Ferrán, Gloria de la Prada, Escovar, Machado, Balmaseda... ¡Y qué pocos lo lograron, y qué poco lograron esos pocos!...  
Y es que para encerrarse a esto...

Maresta mía,  
mir'usté por dónde  
al espejito donde me miraba  
así le fué el azogue!

De pena me estoy muriendo  
en ver que estás en el mundo  
y que para mí te has muerto.

Mi cuerpo es como el navío  
cuando lo están carenando:  
mientras más golpes le dan,  
mas firme se va *queando*.

No siento en el mundo mas  
que tener tan mal *sonio*,  
siendo de tan buen metal.

¡Esto sí que es poesía pura! Ahora, luego, antes y después; en todos los tiempos y en todas las edades, para chicos y para medianos, doctos e ignorantes; en la alta, en la media y en la baja esfera. ¡Cuando se escribe con el corazón se está siempre de moda y se llega a todo el mundo! Y eso es lo que tiene el pueblo: un gran

# El Eco de Valdepeñas

La pequeña industria

## La Situación de los Artesanos

A estos pequeños industriales, llamados artesanos, raramente les llega el turno para recibir las ventajas de la política. Sin embargo ellos son los que más directamente sufren las consecuencias funestas de los gobiernos partidistas. Obrero y pequeño burgués a un tiempo, el artesano sufre en su economía todas las derivaciones de la política social y administrativa. Al mismo tiempo que por un parte aumentan copiosamente sus gastos, por otra ve disminuir sus ventas, y su situación va empeorando rápidamente.

Generalmente, los gobiernos han prestado muy poca atención para solucionar tal empobrecimiento del pequeño industrial. En una época, antes de la guerra, bastante antes, el artesano era feliz, pero a partir de la firma de la paz, se originó entre ellos una división; se dividieron en dos clases: el nuevo rico y el fracasado. Para los primeros el problema estaba resuelto, mientras que a los segundos les aguardaba un periodo crítico que hoy late con máxima intensidad.

El mismo caso existía en todas las naciones, mas la política vieja o bien se vió impotente para solucionarlo o bien obró con una despreocupación muy indigna de ella.

corazón. Como el de Vd. y como el mío, sí señor; pero sin viciar, sin el microbio del *literaturismo*, sin pretensiones estúpidas de figurón (en esto último creo que ni Vd. ni yo debemos entrar). El pueblo canta, «hace arte cuando *siente*, sin lucubración cerebral alguna. «Acuña la copla de una vez, de un martillazo» (R. Marín). Y así le salen: *sin ripios*. Y como tampoco sabe «de las *turbiezas* y *amanezados* tiquimiquis que los demás gastamos» (R. Marín), así le salen: *tan claros*. Y tan sobrias (cualidad admirable), que a la copla popular «no se le puede suprimir una palabra sin dar al traste con toda la copla» (R. Marín).

*Espontaneidad, claridad y sobriedad*. ¡Vaya tres barreritas para un saltador! Y la cuarta, lo de fondo, común y fundamental para todas las artes: *tener qué decir, decir algo*. Mejor aún: que nos *salga algo de muy redentro*.

¡Y no pensar en la *galería!*  
Y vamos a cortar aquí, por mas tela cortada que haya.

Vd. perdone la longitud de este artículo; tanto más, para cosa tan baladí como esa explicación por lo de *aleluyero*.

Por lo demás, allá esos *canecillos* a los que Vd. alada, que se sacudan las pulgas.

Eloy MUÑOZ MARTI

Más tarde se originaron cambios de rumbo de enérgica trascendencia, cuya causa ideal necesitaba para subsistir apoyar las necesidades del pueblo en pro del bien colectivo. Los que podían, daban; los que no tenían, recibían. Así vemos como la Alemania de hoy ha puesto un gran celo para resolver la situación de los artesanos. Para el logro de su cometido fueron muchos los obstáculos a salvar, sin embargo, hinchada toda la patria por el resurgimiento de la economía nacional, cada alemán presentó su voto en blanco, con la confianza plena de que sus dirigentes sabrían cumplir con su deber. Y hoy, lo que antes representaba un problema de los más difíciles, se va convirtiendo, gracias a la protección recibida, en una cosa secundaria, pues actualmente, gracias a esta labor reconstructiva y sistemática del nuevo gobierno, el número de los ocupados en el artesanado ha crecido sin cesar, aumentando su renta total, por término medio, en un veinticinco por ciento.

La ayuda al pequeña industria tiene una importancia vital para la nación. Allí los aprendices encuentran el trabajo que más tarde dirigirán, pues es cosa sabida que nadie como el obrero o empleado de una pequeña industria, consigue la oportunidad de establecerse por su propia cuenta.

Dr. Curros CASTALLO

## Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas  
Reservas: 70.592.954,34 pesetas  
o sea el 137,459 por 100 del capital desembolsado.

### Sucursal de VALDEPEÑAS

Caja de ahorros.—Intereses que se abonan: 2½ por 100.—Libretas máximas 10.000 pts.—Sucursales en España y Marruecos.—Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

### Cuentas corrientes a la vista

con interés anual de 1½ por 100

### Consignaciones a vencimiento fijo

Tres meses..... 2½ por ciento  
Seis meses..... 3 por ciento  
Un año..... 3½ por ciento

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Imp. Mendoza —Valdepeñas



## Banco Hispano Americano

Capital autorizado  
200.000.000 pts.  
Capital desembolsado  
100.000.000 pts.  
Reservas  
64.916.000 pts.

## Dr. Alfonso Izarra Rodríguez

Cirugía General

Ex ayudante del profesor Dr. Cardenal  
Ex interno del Hospital de la Princesa, de Madrid.

Asistencia completa a los operados

RAYOS X

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Seis de Junio, 48